

La psicología social en la perspectiva durkheimiana

Javier Uribe
Teresa Acosta

Bajo el rostro de lo sagrado lo que los hombres adoran sin saberlo es la sociedad... en periodos de exaltación social los grupos producen los dioses que les son necesarios y los transfiguran.

E. Durkheim
Las formas elementales de la vida religiosa

Durkheim fue uno de los críticos más mordaces de la psicología; su crítica estaba dirigida al introspeccionismo y al subjetivismo —en particular a la psicología individual, la que a su juicio predominaba en su época. Su carácter polémico lo conducía con frecuencia a enfrentarse, por agrado o por fuerza, al terreno del adversario, utilizando incluso sus conceptos, aunque se tratara de cuestionarlos. Esta característica hace difícil distinguir a veces si se trata de su concepción o de la de su adversario. Ciertamente, es Durkheim quien, a principios de siglo, esclarece decisivamente el alcance de lo social; su interpretación mostrará “que no puede haber sociología sin sociedades, ni sociedades si no hay sino individuos”. Debido al acento que se ha puesto en su trabajo sociológico, los elementos constitutivos de su concepción sobre la psicología social y/o colectiva se vieron eclipsados o se mantuvieron ocultos.

El interés de las ideas de Durkheim con respecto a la psicología social radica, por un lado, en su concepción sobre la psicología social, y por el otro, en el desarrollo de algunos temas como las representaciones y el pensamiento colectivo, los que a nuestro juicio resultan aún relevantes.

Durkheim fue un escritor muy prolífico, y las temáticas que abarcó fueron también muy variadas; ello dificulta la realización en este espacio de una síntesis de su obra. Así, nos centraremos en los trabajos que pueden ilustrar el tema que estamos tratando.

Una idea modelo que se puede encontrar en Durkheim y que vale

la pena retener, es la de la síntesis química, que hace aparecer fenómenos que las propiedades de los elementos aislados no podían prever, siguiendo esta analogía, y en parte a Renouvier, sostendrá que hay más en el todo que en las partes (aunque en realidad este último no lo usaba en ese sentido, ya que criticó el realismo social de Saint-Simon y Comte).

Sobre la analogía pensaba que si bien no era un método de demostración en sentido estricto, no excluía que pudiera ser un procedimiento de ilustración y de verificación secundaria, por lo que la analogía era una forma legítima de comparación y el único medio práctico del que dispondríamos para llegar a hacer inteligibles las cosas.

En 1895 aparece su obra *Las reglas del método sociológico*, en la que pretende sentar las bases para fundar la sociología como ciencia, otorgándole para ello un conjunto de reglas metodológicas. Aquí, como en otras de sus obras, Durkheim plantea algunos elementos constitutivos de lo que para él debería ser la psicología social y/o colectiva, términos que usa indistintamente. En *Las reglas del método sociológico* plantea un principio que, a nuestro juicio, permite entender su concepción sobre la relación entre los individuos y la sociedad o entre el *todo y las partes*. Este principio se manifiesta de la siguiente manera: “la combinación de elementos cualesquiera da origen a fenómenos nuevos, hay que concebir a éstos no como situados en los elementos, sino en el todo por su unión” (p. 16). Si se nos permite plantearlo esquemáticamente lo diremos de esta manera: la asociación de los elementos, su combinación y su síntesis, generan fenómenos nuevos. Esto se hace más específico cuando Durkheim sostiene:

La síntesis *sui-generis* que constituye toda sociedad origina fenómenos nuevos diferentes de los que tienen lugar en las conciencias solitarias; es preciso admitir que estos hechos específicos residen en la sociedad misma que los produce y no en sus partes, es decir, en sus miembros. En este sentido son exteriores a las conciencias individuales... De esta manera se justifica sobre la base de una nueva razón la separación que ya habíamos establecido entre la psicología propiamente dicha, o ciencia del individuo mental, y la sociología (p. 17).

En este orden de ideas podemos descubrir que, además de ver

plasmada su idea modelo, que mencionamos anteriormente, se encuentra también una visión estratégica para la constitución de la sociología; ésta habría que oponerla a la psicología, diferenciándola de ella; y por la vía de debatir los conceptos psicológicos utilizados en su época y oponiéndose a ellos, termina paradójicamente por proponer otros para la propia psicología, que son los que hay que hacer explícitos. Resulta interesante que, aun cuando hace una distinción clara entre los hechos sociales y los hechos psíquicos¹ diciendo que los primeros difieren en calidad, sustrato, evolución y condiciones respecto a los segundos, sostiene sin embargo que esto *no* significa que no sean también, de alguna manera, psíquicos. Ambos consisten en formas de pensar o de actuar, pero los estados de la conciencia colectiva son de naturaleza distinta de los de la conciencia individual.²

Podría pensarse que la conciencia colectiva, tal y como la definió Durkheim, implica una realidad en sí misma. Sin embargo, si se interpretara de otra manera acercando su pensamiento al que plantea Lévy-Strauss en su introducción a *Sociologie et anthropologie*, podríamos entenderla de otra forma. Lévy-Strauss afirma que las conductas individuales normales no son jamás simbólicas en sí mismas, sino que son los elementos a partir de los cuales se constituye un sistema simbólico que no puede ser sino colectivo.

En lo que se refiere a la "mentalidad" de los grupos, tema de gran interés para la psicología social, se afirma que ésta es diferente de

¹ Los hechos sociales consisten en maneras de hacer o de pensar, reconocibles por la particularidad de que son susceptibles de ejercer una influencia coercitiva sobre las conciencias particulares. Los hechos psíquicos son interiores por definición, pero la conciencia que tenemos de ellos no nos revela su naturaleza interna ni su génesis; de ahí la necesidad de una psicología objetiva que estudie los hechos mentales desde afuera.

² Se entiende por conciencia individual el universo privado de cada individuo, que permite a cada persona gozar de una autonomía propia determinando su adaptación personal y diferente a las maneras colectivas de obrar; y aunque distinta de la conciencia colectiva, están ligadas una a otra, puesto que, en suma, no son más que una, ya que las dos tienen un solo y mismo sustrato orgánico: lo humano. Son, pues, solidarias mecánicamente.

En lo que se refiere a la conciencia colectiva, esta noción la forja para afirmar la especificidad, la trascendencia y el simbolismo de la sociedad en relación a los individuos que la componen. La conciencia colectiva o común se puede entender como el conjunto de creencias y de sentimientos comunes a la media de los miembros de una misma sociedad, que forma un sistema determinado con vida propia y que además es independiente, hasta cierto punto, de las condiciones particulares en donde los individuos se encuentren situados; ellos pasan y ella permanece, por lo que se puede decir que ella es el rasgo psíquico de la sociedad.

la de los individuos, ya que el grupo piensa, siente y actúa de forma muy distinta a como lo harían sus miembros si estuvieran aislados, por lo que si se parte de estos últimos no se podrá comprender nada de lo que pasa en el grupo. Dentro de esta concepción podemos afirmar que Durkheim opone al monismo psicológico un holismo psicosociológico.

En el plano de las representaciones colectivas y de las individuales, Durkheim se cuestiona si no es posible reunir las, en la medida en que ambas son representaciones y, por esta semejanza, quizá habría ciertas leyes abstractas y comunes a ambos dominios; aunque constituidas de manera distinta, se comportarían como las sensaciones, las imágenes o las ideas en el individuo (socializado por supuesto). Durkheim lo expresa de la siguiente manera:

¿No podría ser, por ejemplo, que la contigüidad, la semejanza, los contrastes y los antagonismos lógicos actúen de la misma manera cualesquiera sean las cosas representadas? (Durkheim, 1971, p. 18).

Este planteamiento recuerda la teoría de la Gestalt, que dicho sea de paso, Durkheim no conoció. La idea que tiene Durkheim es la de constituir una psicología formal y objetiva que fuera un terreno común para la sociología y la psicología. Pero se plantea una distinción que empieza a ilustrar el tipo de psicología, y en particular de psicología social que tiene en mente, cuando señala que le parece inverosímil que los psicólogos hablen a veces de las leyes de asociación de ideas como si fueran las mismas para todos los tipos de representaciones individuales, ya que las imágenes no se componen entre sí como lo hacen las sensaciones, ni los conceptos como las imágenes. Lo anterior lo lleva a sostener:

Si la psicología estuviera más avanzada, sin duda comprobaría que cada categoría de estados mentales tiene leyes formales que le son propias (Durkheim 1971, p. 18).

En lo que se refiere al pensamiento colectivo, dice que éste tiene sus leyes y que le son específicas, y que hay que estudiarlo como a un todo en lo que se refiere a sus formas, contenidos, expresiones y manifestaciones, asumiendo sus particularidades y dejando para el futuro el estudio de su semejanza con el pensamiento de los individuos particulares.

Parece pertinente hacer otra observación al respecto. La concepción que se ha ido configurando a través de los planteamientos durkheimianos nos lleva a pensar que, hasta cierto punto, ve a la psicología individual como el estudio de las leyes de la asociación de ideas, y en contraposición, observa a la psicología social de su tiempo como un conjunto de generalidades, lo que no le impide hacer algunas observaciones sobre sus tareas. La psicología social debería investigar, entonces, las leyes de la ideación colectiva, y estudiar, a través de la comparación de los temas míticos, de las leyendas, de las tradiciones culturales y de las lenguas, cómo se atraen, se excluyen, se fusionan las unas con las otras o se diferencian las representaciones sociales. Esta preocupación ya se encontraba en Wundt en su *Psicología de los pueblos*. En lo que se refiere a los temas tratados por Durkheim, recordemos su estancia en Alemania. Por supuesto que ello no niega su originalidad en lo que se refiere a las representaciones colectivas, ni el alcance de sus propuestas para la psicología social. Existe un rasgo permanente en el planteamiento durkheimiano que no hay que dejar de lado, y es el del carácter coercitivo de los hechos sociales, carácter que se verá matizado a lo largo de su obra. Veamos un ejemplo referido a las instituciones, donde Durkheim sostiene que:

El poder coercitivo está tan lejos de ser el todo del hecho social, debido a que éste puede presentar igualmente el carácter opuesto, ya que al mismo tiempo que las instituciones se nos imponen nosotros nos adherimos a ellas, nos obligan y las amamos, nos constriñen y sin embargo encontramos provecho en su funcionamiento y hasta en su coerción... Quizás no haya ninguna práctica colectiva que no ejerza sobre nosotros esta doble acción, sólo en apariencia contradictoria (Durkheim 1971, p. 18 y ss.).

Este carácter ambivalente de las instituciones en cuanto a los estados de ánimo que provocan y la bipolaridad que se manifiesta en las valorizaciones que los sujetos hacen de sus comportamientos, no deja de tener interés para nuestra disciplina, primero, porque llaman la atención sobre los sentimientos que entran en juego en nuestras relaciones con las organizaciones sociales; y segundo, porque plantea la coexistencia posible de valorizaciones en apariencia contradictorias o reales en los sujetos, ya sea en lo que hacen o en lo que piensan.

Existe otra distinción que nos parece importante indicar, la que se hace entre las costumbres individuales o hereditarias y las creencias y prácticas sociales. Las primeras tienen, de algún modo, este carácter coercitivo del que se ha venido hablando; nos dominan, imponiéndonos creencias o prácticas; nos controlan desde adentro, ya que están por entero en cada uno de nosotros. Las segundas, por el contrario, actúan sobre nosotros desde afuera. Pero Durkheim hace dos aclaraciones que matizan lo antes señalado; la primera se refiere a la participación del individuo en la génesis de las formas colectivas de actuar o de pensar, donde éste juega un papel, indudablemente; pero para que se produzca un hecho social es necesario que muchos individuos hayan actuado más o menos en forma conjunta, y que de esta *asociación* y posterior *combinación* se haya engendrado un producto nuevo. La segunda aclaración, a juicio de él, es señalar que, aun cuando las creencias nos penetren desde el exterior, ello no significa que las recibamos pasivamente y que no las modifiquemos de alguna manera. Cuando pensamos e imaginamos a las instituciones sociales, las asimilamos, las *individualizamos*, les ponemos nuestro sello personal; así, cuando reflexionamos en el mundo de lo sensible, nos lo apropiamos, lo que explicaría que los individuos se adapten de forma diferenciada al mismo entorno que los rodea. Por lo que Durkheim concluye que:

Cada uno de nosotros estructura en cierta medida, su moral, su religión, su técnica. No hay conformismo social que no suponga toda una gama de matices individuales. Sin embargo, el campo de variaciones permitidas es limitado (Durkheim 1971).

Durkheim llama institución a todas las creencias y formas de conducta instituidas por la colectividad. Retengamos el término de *individualización*, ya que llama la atención sobre procesos psicosociales muy importantes; primero sobre las relaciones y mediaciones que se establecen entre lo exterior y lo interior, o entre lo público y lo privado, entre lo social y lo individual, entre el sujeto y el objeto. Segundo, sobre las maneras y los procesos por medio de los cuales los sujetos se apropian de su realidad y la hacen suya. Tercero, sobre los grados de libertad que permite la socialización, a pesar del afán por adaptar a los individuos a su entorno.

El *parentesco*, con el término freudiano de introyección e internalización, resulta sugestivo, pero todo parece indicar que Durkheim no tuvo conocimiento de las primeras obras de Freud.

Durkheim concibió que los fenómenos sociales eran de naturaleza mental, a pesar de que en su tesis sobre *La división del trabajo social* trató de demostrar que los hechos mentales propios de la vida colectiva dependen de alguna manera de la estructura social. Hay una idea, por demás interesante, desarrollada dentro de esta obra, que plantea que existe una región de la conciencia cuya génesis resulta difícil explicar si sólo se recurre a la psicofisiología, por lo que su estudio correspondería entonces a otra ciencia que se podría llamar sociopsicología. Su materia la constituirían los fenómenos de naturaleza mixta; esto significa que tendrían los mismos caracteres que los hechos psíquicos, pero su procedencia se debería a causas sociales. Así, para poder explicarnos nuestros estados de conciencia, habría que recurrir, según él, a la forma en que los hombres, una vez asociados, se afectan mutuamente según sean más numerosos o estén más cercanos, y no por la naturaleza psicológica del hombre en general.

La importancia que esto tiene para el estudio de los grupos y para las relaciones proximales o distálicas de nuestra vida cotidiana, nos parece relevante.

El ideal nace de la vida colectiva, decía Durkheim, y conectado con esto había afirmado ya desde 1897, en su libro *El suicidio* que la vida social está hecha de representaciones. Esta tesis se afirma sobre todo en su célebre artículo de 1898 "Sobre las representaciones individuales y las representaciones colectivas". En esta obra matiza la importancia de la morfología social³ y de la estructura social afirmando que:

Una vez que se ha constituido un primer fondo de representaciones, éstas se convierten en realidades parcialmente autónomas que viven su vida propia y que, en consecuencia, tienen como causas próximas otras representaciones colectivas y no tal o cual carácter de la estructura social.

³ Para Durkheim, la morfología social estudiaba, en resumen, la base geográfica de los pueblos en sus relaciones con la organización social, y además la población en lo que se refiere a su volumen, densidad y distribución en el suelo. Se entiende por volumen de la sociedad el "número de unidades sociales", y por densidad, "el grado de concentración de la masa"; lo que según Marcel Mauss era estudiar al grupo como fenómeno material.

Debido a ello Durkheim llegó a la conclusión de que la vida social se definía por una "hiperespiritualidad", y que la psicología colectiva era toda la sociología. Con todo, aun reduciendo de cierta manera los fenómenos sociales a fenómenos psíquicos (con características particulares), Durkheim mantiene la afirmación de la especificidad de lo social.

Otro planteamiento que habría que destacar es el siguiente: las representaciones colectivas producidas por las acciones y reacciones intercambiadas entre las conciencias elementales de que está hecha la sociedad, no derivan de estas últimas, y en consecuencia, las desborda; así sucede que el que piensa, siente y quiere, es el agregado en su totalidad aunque no pueda querer, sentir o actuar sino por intermedio de las conciencias particulares. Estas ideas resultan muy interesantes en la medida en que plantean una perspectiva de análisis para el estudio del pensamiento social.

Sobre la morfología social, y en particular sobre la importancia del estudio de la vida material de los grupos, Mauss (1927) destaca que no hay que dejar de lado las técnicas al abordar los fenómenos religiosos o morales de las poblaciones, ya que éstos son, en efecto, uno de los factores más importantes del progreso humano. Mediante las técnicas, el hombre se convierte cada vez más en dueño del suelo y de sus productos; éstas son, por consiguiente, un compromiso entre la naturaleza y la humanidad. La sociedad, entonces, tiene una unidad psíquica, ya que los hombres y las mujeres que son miembros de ésta mantienen entre ellos relaciones sociales cuya intensidad es superior a las que tienen con el exterior, lo que les permite una identidad común. Esta intensidad manifiesta la existencia de un modo de vida común, de valores y de símbolos comunes; es éste el sentido durkheimiano de la conciencia colectiva.

Sobre las representaciones colectivas, se afirma que los hombres de una sociedad no pueden abstenerse de una cierta representación de su mundo, es decir, de un conjunto de hitos (señales) identificatorios y de vectores cargados de prohibiciones, de autorizaciones, de esperanzas, de resignaciones, que los reúne, que los legitima en sus prácticas sociales y que organiza hasta su imaginario.

Planteadas así las cosas, la sociedad puede ser pensada, entre otras formas, como una realidad psicosocial, y la psicología social como una ciencia de lo simbólico.

Durkheim, en su trabajo *Las formas elementales de la vida religiosa* (1982), describe, cuando se refiere a la revolución de 1789, el entusiasmo sagrado de sus participantes, e ilustra la religiosi-

dad de lo histórico y de lo político. Al respecto sostiene lo siguiente:

Esta aptitud de la sociedad para erigirse en dios o para crear dioses, no fue en ningún lugar más visible que durante los primeros años de la revolución. En ese momento, en efecto, bajo la influencia del entusiasmo general, las cosas puramente laicas por naturaleza, fueron transformadas por la opinión pública en cosas sagradas: como la Patria, la Libertad, la Razón. Una religión tendió a establecerse, que tuvo su dogma, sus símbolos, sus altares y sus fiestas.

En esta obra también se plantea la función social de la religión como integradora de la sociedad, distinguiendo que la diferencia entre las dos dimensiones de la vida religiosa, a saber la sagrada y la profana, se encuentra en las actitudes (y agregaríamos en las relaciones) que tienen los individuos ante ciertas cosas y actos, y no en los actos en sí mismos.

Junto a los estudios sobre religión y moral, inicia una explicación sobre el pensamiento social, viendo en el lenguaje, el cual tiene también una raíz social, el origen del pensamiento. Para él tanto las formas de clasificación como las categorías de cognición son un producto social, situado a nivel de la conciencia colectiva (Cf. Buceta 1979).

Por otro lado, nos gustaría hacer hincapié en la importancia que le concede a la historia y al papel de mito que jugaría ésta dentro de nuestras sociedades. La historia presenta el pasado glorificado de nuestra sociedad, y se inscribe dentro de un calendario de fiestas y de conmemoraciones cuyos periodos de efervescencia social y política son muy importantes. Es en este sentido que podría jugar el mismo papel que el mito en las sociedades antiguas, cuyo objetivo central era dar una ascendencia única y de grandes ancestros a los miembros de la sociedad, y hacerlos participar místicamente dentro de ese camino que va del acto fundador de la comunidad a los tiempos presentes, vistos éstos como portadores de exigencias sociales, cargados de esperanzas y generadores de utopías. Habría que tomar en consideración que todos los momentos sociales tienen su propio ritmo, su propia expresión y sus propias manifestaciones. Si se nos permite decirlo, sus "crescendos" y sus "decrecendos", porque aquello que se revela solamente en los periodos extáticos puede estar presente, aunque de forma

silenciosa y oculta, dentro de la vida cotidiana; de ello se desprende la importancia del estudio de lo que nosotros llamamos la rítmica social.

Otro aspecto del pensamiento durkheimiano es su visión estratégica en la construcción de la sociología, en la que podemos encontrar, a nuestro juicio, el enlace entre los dos dominios de análisis de la obra durkheimiana, el sociológico y el psicológico, aunque más particularmente el que llamaríamos psicosocial. Dentro de esta visión estratégica Durkheim propone un conjunto de temas programáticos a desarrollar, los cuales serán trabajados por él y por los integrantes de lo que se ha venido en llamar la escuela durkheimiana. Algunos de los temas por él desarrollados es el de una sociología de los valores que mostrara los orígenes sociales de los ideales, y los análisis de los factores sociales en la ética, en la religión, en el derecho, en la vida económica y en el arte. También estuvieron interesados en desarrollar otros campos, tales como el de la sociología del conocimiento y del pensamiento social, una sociología de los estados psíquicos y, por último, una sociología de las emociones y del lenguaje.

Pero, desde otro punto de vista, se puede pensar que Durkheim propuso y desarrolló temas que resultan sugestivos para nuestra disciplina, tales como el pensamiento colectivo, el lenguaje, las representaciones colectivas y las leyes de la ideación colectiva; el carácter simbólico de lo social, la religiosidad de lo histórico, de lo político y de los movimientos sociales; los grupos, la cohesión y la coerción sociales, la acción social, la moral y las normas; la vida colectiva y la relación entre los individuos y la sociedad; la mentalidad y la conciencia colectivas y los sentimientos, y por último las creencias, la educación y la socialización. Por todo ello no se pueden negar sus aportes para una psicología social y/o colectiva, para una psicopsicología o incluso para una sociopsicología; la escuela durkheimiana ofreció muchos estímulos e inspiraciones, los cuales ya han dado sus frutos.

Mencionaremos brevemente el sentido que Durkheim da a los conceptos mencionados. Utiliza el concepto de psicología social para designar el estudio de las leyes propias de las representaciones colectivas, tales como las opiniones, las actitudes, las ideologías, los sistemas de valores, etc., propios de un grupo social determinado, las leyes de la ideación colectiva; para ello hace hincapié en que la psicología social tiene sus leyes propias, y que éstas son diferentes de las de la psicología individual (Durkheim 1960).

Igualmente, cuando Durkheim habla de la psicología colectiva en su artículo sobre las representaciones individuales y las representaciones colectivas diciendo que la psicología colectiva es la sociología entera, todo parece indicar que utiliza el término en el sentido arriba señalado. Lo mismo se puede decir cuando Durkheim, en su artículo de 1900 sobre "La sociología y su dominio científico", distingue al lado de la morfología social que estudia "las maneras sociales del ser", los modos colectivos de pensar y de actuar; esta fisiología social parece que también se relaciona con la psicología social, que se menciona en *Sociologie et philosophie*.

En *La división del trabajo social* Durkheim se refiere a la sociopsicología como el estudio de la vida psíquica individual, destacando que ésta no depende únicamente de la psicofisiología, sino de la vida social. En este caso, sus investigaciones se orientarán hacia la socialización de la personalidad y hacia el conocimiento y reconocimiento social de los comportamientos.

En lo que se refiere al término psicología colectiva, que vuelve a mencionar en *Education et sociologie*, todo parece indicar que esta expresión puede remitirnos a los fenómenos que se producen en grupo por medio de la asociación; lo que habría que estudiar, entonces, serían las interacciones creadoras entre representaciones y normas.

Podemos encontrar en Durkheim, además, los temas psicosociológicos, cuando se refiere al tema de la asociación, combinación y síntesis creadoras de fenómenos nuevos, al tema de la vida psíquica colectiva y al de la socialización.

Uno de los temas que vertebró la sociología durkheimiana fue el de las representaciones colectivas, por lo que consideramos necesario detenernos un poco más en este punto.

El concepto de representaciones colectivas está presente en varias de las obras de Durkheim y en los temas por él desarrollados, tales como la sociología del conocimiento, donde pretende examinar el origen y las referencias sociales, y las funciones sociales de las formas del pensamiento colectivo, tratamiento que hará extensivo a su sociología de la religión y de la moral.

Durkheim concebía a las representaciones colectivas como modos de pensamiento y de percepción asociadas a lo que es pensado y percibido, como categorías del espíritu que recortan el marco de una experiencia humana posible, y como temas de la sociedad que llenan y animan este marco, tales como mitos y leyendas. Las representaciones colectivas son producidas, además,

colectivamente, y determinan casi todos los aspectos de la vida social. Comunes y comunicables, pueblan hasta el universo de cada individuo. Marcel Mauss escribe al respecto:

En efecto, la parte de las representaciones colectivas: ideas, conceptos, categorías, móviles de actos y de prácticas tradicionales, sentimientos colectivos y expresiones impregnadas de emociones, se encuentran considerablemente, aun en la conciencia individual (1973, p. 289).

Sin embargo, a juicio de Lukes (1984) existen, al parecer, dos ambigüedades interrelacionadas en el concepto de representaciones colectivas que tienen importancia para sus teorías. Por un lado, el concepto de representación se refiere a los modos de pensar, concebir o percibir (así, por ejemplo, “los conceptos son representaciones colectivas... corresponden al modo en que este ser especial que es la sociedad, piensa las cosas de su experiencia propia”, *Las formas elementales de la vida religiosa*). Por otro lado, lo que es pensado, concebido o percibido —como por ejemplo los mitos, las leyendas populares, las concepciones religiosas, etc.— son representaciones colectivas (Durkheim 1971).

Durkheim confunde las categorías o formas fundamentales del pensamiento (por ejemplo tiempo y espacio) y las divisiones espacio-temporales particulares, esto es, las creencias sobre cómo se dividen el tiempo y el espacio. Continuando con las puntualizaciones de Lukes, él plantea que la representación es colectiva tanto en su origen, lo que determina su modo o su forma, como en su referencia u objeto (y por supuesto, también es colectiva por ser común a los miembros de una sociedad o de un grupo). Al mismo tiempo, Durkheim quería decir que las representaciones colectivas son generadas socialmente, que se refieren a la sociedad y que, en cierto sentido, hablan sobre ella, ya que las representaciones colectivas de alguna manera se “materializan”, se “cristalizan”, por un lado, en la arquitectura, en la pintura, en la escultura y en los trazos que definen a una ciudad; por otro, en los modelos de sociedad, de naturaleza humana, de hombre y en las instituciones y organizaciones sociales. De ahí se deriva, entonces, la existencia de tres soportes que constituyen el núcleo de la sociología, tanto de la de las instituciones como de la morfología social o de la psicología colectiva. Estos tres soportes son: el material, el institucional y la vida psíquica colectiva. En torno a esta última podemos decir que

Durkheim concibe el contenido de esta vida psíquica colectiva de dos formas al menos: primero, se pone el acento en la efervescencia social y en la multiplicidad de las corrientes sociales que se difunden y circulan en el seno de la sociedad. Segundo, el acento se pone en la relativa estabilidad de los sentimientos morales compartidos y en las costumbres. Puede decirse que Durkheim maneja dos formas en su concepción de la vida psíquica, una forma "estática" y una forma "dinámica".

A pesar de las críticas que se le pueden hacer al concepto durkheimiano de representaciones colectivas, y no obstante el olvido en que cayó, no se puede seguir soslayando la importancia de este tema, ya que tiene relación con los modos de pensar, de actuar y de sentir que se expresan en el seno de las sociedades.

Por otro lado, el concepto de las representaciones colectivas destaca la relevancia de la cultura y de la socialización. Actualmente, en el campo de la psicología social se reconoce a Durkheim como el creador del concepto de representaciones, pero a diferencia de éste la psicología social no habla de representaciones colectivas sino de sociales.

Se debe a Moscovici (1961) el haber retomado e impulsado el concepto. Las investigaciones realizadas pasan rápidamente de la investigación de campo a la de laboratorio, planteando una reformulación de los conceptos de opinión y de actitud así como de los de atribución y prototipos.

La representación social puede ser considerada, en un sentido amplio, como una manera de organizar nuestro conocimiento de la realidad, construida esta misma socialmente. Este conocimiento se elabora a partir de nuestros propios códigos de interpretación, culturalmente marcados, constituyendo en este sentido un fenómeno social en sí.

Las representaciones sociales dan lugar a una reconstrucción de la realidad que integra de manera específica la dimensión psicológica y la dimensión social. Entre las funciones de las representaciones sociales se encuentra la de organización significativa de lo real. En tanto que modo de conocimiento, van a tener una función de explicación de lo real y van a permitir la comunicación y la argumentación.

Las representaciones sociales gobiernan los comportamientos de los agentes sociales. Esta función remite a la constatación según la cual si la especificidad de la situación de cada grupo social ori-

gina una especificidad de sus representaciones sociales, las particularidades de estas representaciones refuerzan, en cambio, la diferenciación de los diferentes grupos, y contribuyen a su identidad.

Actualmente este campo de investigación está ya vinculado con otro importante campo de la psicología social: la influencia social.

Bibliografía

- Buceta, L., *Introducción histórica a la psicología social*, Vincens-Vivies, Barcelona, 1979.
- Durkheim, E., *Las reglas del método sociológico*, Tiempo Crítico, Colombia, 1971.
- La división del trabajo social*, Colofón, S.A., México, 1960.
- El suicidio*, Premiá, México, 1987.
- Las formas elementales de la vida religiosa*, 1982.
- Sociologie et philosophie*, PUF, Paris, 1963.
- Education et sociologie*, Alcan, Paris, 1922.
- "La sociologie et son domain scientifique", en A. Cuvilier, *Où va la sociologie française*, Marcel Rivière, Paris, 1953.
- Lukes, S., *Emile Durkheim, su vida y su obra*, Siglo XXI, Madrid, 1984.
- Mauss, M., *L'Année sociologique*, 2ª serie, t. II, 1927.
- Sociologie et anthropologie*, PUF, Paris, 1973.
- Moscovici, S., *La psychanalyse, son image et son public*, PUF, Paris, 1961.
- Strauss, L., *Introducción a M. Mauss. Sociologie et anthropolgie*, PUF, Paris, 1973.